

# PERCEPCIÓN, DISEÑO E INMATERIALIDAD. LA LUZ COMO FACTOR DETERMINANTE EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS ENVOLVENTES INTANGIBLES DEL ESPACIO ARQUITECTÓNICO

## OBJETIVO

Estudiar y evidenciar las interrelaciones entre diseño, percepción y parámetros luz-sombra, en la configuración de las envolventes intangibles del espacio arquitectónico, explorando posibilidades de transferencias prácticas de diseño en el ámbito del área de diseño FADU UNL.

## DESARROLLO

Al hablar de percepción como principal herramienta de comunicación e interacción entre el individuo y el mundo que habita, aquella "(...) comunicación vital con el mundo que nos lo hace presente como lugar familiar de nuestra vida." (Merleau-Ponty M., 1993), es necesario dar cuenta de los diversos estímulos que accionan en nuestros sentidos. La percepción acontece, no decido percibir, simplemente percibo. Esta idea implica no solo un proceso cognitivo, sino un desarrollo basado en las sensaciones, "la manera como algo me afecta y la vivencia de un estado de mí mismo" (Merleau-Ponty M., 1993).

"La percepción fusiona la memoria con el precepto real y, en consecuencia, incluso las percepciones sensitivas comunes constituyen procesos complejos de comparación y evaluación" (Pallasma, 2014).

La luz, del lat. lux, ocupa un rol protagónico a la hora de percibir y posee múltiples cualidades que posibilitan una lectura amplia de aquello a lo que nos remite: en ocasiones se la asocia con lo eminentemente físico y muchas otras con algo divino o metafísico.

Con respecto, el estudio de la luz plantea una "...discrepancia entre los hechos físicos y los hechos perceptuales" (Arnheim, R. 1979), se convierte en un fenómeno sustancial al momento de aprehender el espacio arquitectónico, "Lo que ven los ojos y sienten los sentidos en materia de arquitectura se conforma a partir de los factores de luz y sombra." (Holl, S. 2000).

La arquitectura "(...) es quizás algo parecido a una zona brumosa, indefinida. Un lugar en el que el exterior y el interior se funden" (Fujimoto S., Marquez C., Levene, 2010). La luz como principal factor incidente en el hecho perceptual, permite (o no) una disolución perceptiva de los límites establecidos entre dos fases; si bien la materia física es necesaria como medio de expresión de la luz, bajo ciertas condiciones de contexto, se puede concebir un espacio donde ésta es la propia envolvente del espacio percibido. En este punto es donde es clave indagar lo intangible de esas envolventes.

Según James Turrel (2009), "En general, no vemos la luz de esta manera, porque vemos que la luz ilumina las cosas", y continúa: "Pero mi interés está en la cosificación, la fisicalidad, de la luz misma".

Así mismo, cuando hablamos de envolvente, aquella "estructura de elementos formales visuales y/o materiales que diferencian un espacio habitable de otro adyacente." Naselli, C. (n.d.), también hacemos referencia a una membrana, delgada o profunda que media e interfiere fases que acontecen en el hecho perceptivo, que estructuran y dan significado al lugar humano.

Por otro lado, el estudio de la fenomenología entendida como "la descripción de los fenómenos visuales y constructivos tomados en su esencia" (Reinante, 2014) y la luz como fenómeno inmaterial, aporta un carácter decisivo en la concepción de las envolventes y contribuye así mismo, un aspecto intangible en la percepción del espacio arquitectónico. Lo intangible, o aquello que no se puede tocar no solo concierne al sentido háptico. Según Juhani Pallasma, "Todos los sentidos, incluida la vista, son extensiones del sentido del tacto; los sentidos son especializaciones del tejido cutáneo y todas las experiencias sensoriales son modos de tocar, y de este modo están relacionados con el tacto". (Pallasmaa, 2014)

Es decir, que la intangibilidad de las envolventes arquitectónicas no solo está subordinada a la ausencia de materia, sino que el percibir la inmaterialidad de una envolvente también es un modo de tocar aquello intangible



## ACTIVIDAD EXPERIMENTAL

Se realizó en el marco del desarrollo de la asignatura obligatoria Morfología 1, una actividad que pretendía explorar las relaciones que se exponen aquí, haciendo especial hincapie en la experimentación del espacio a partir de la escala 1:1.

Se buscaba centrar a la luz como la propia envolvente del espacio a partir de su fisicalidad y la disolución perceptiva de los límites espaciales.

La luz proyectada y la intangibilidad de las envolventes del espacio arquitectónico, desde la percepción de las mismas, cuando no se encuentra la idea de recorrido en el espacio, una idea de que lo intangible no concierne solo al sentido háptico, sino que involucra a todos los sentidos (vía entre lo personal y lo impersonal) en el ejercicio de la luz; estableciendo una relación entre el sujeto perceptor y el hecho basado en cuestiones que exceden lo matérico.

Así, cada grupo de 12 alumnos, debía experimentar operaciones de diseño en diferentes tipos de envolventes, centrando la mirada en cómo la luz expresaba su material inmaterialidad a partir de los elementos que se les asignaba; se partió de bases opacas y traslúcidas materializadas con telas y plásticos. Finalmente, cada alumno debía tomar fotografías interiores y exteriores de cada espacio, donde se evidencia la experiencia de la luz

